

## **Barataria de Juan López Bauzá: Chiquitín y Margaro; Don Quijote y Sancho**

Carmen Rita Rabell, Ph. D.  
Departamento de Literatura Comparada  
Facultad de Humanidades  
Universidad de Puerto Rico  
Correo electrónico: carmenrabell@gmail.com

Barataria no es una isla como Puerto Rico. Es el lugar donde Sancho es enviado por el duque y la duquesa como gobernador. En la novela, después que Don Quijote se monta con Sancho en un caballo de madera (Clavileño) con los ojos tapados, consiguen que la Dolorida y once dueñas de ropa monjil pierdan los horribles pelos de sus caras (Cervantes I 39, 320; II, 41, 335). Sancho dice haber visto la tierra «mayor que un grano de mostaza, y los hombres que andaban sobre ella, poco mayores que ave-llanas, porque se vea cuán altos debíamos de ir entonces» (Cervantes II, 41, 335). Sin embargo, Don Quijote dice «ni vi el cielo, ni la tierra, ni la mar, ni las arenas» (Cervantes II, 41, 336). Don Quijote no cree lo visto por Sancho en el caballo de madera y le avisa «vos queréis que se os crea lo que habéis visto en el cielo, yo quiero que vos me creáis a mí lo que vi en la cueva de Montesinos. Y no os digo más» (Cervantes II, 41, 337).

Ambos, según Cervantes, crean ficciones a partir de sus acciones. La Barataria donde gobierna Sancho no menciona a las Indias, pero se parece a la cultura de América, la de Chiquitín y Margaro, en la antigua isla de Puerto Rico. Miguel de Cervantes intenta emigrar a las indias sin lograrlo (Lamor Prieto 302-303). Como afirma Lamor Prieto, las Indias son aludidas en otros capítulos de *Don Quijote*<sup>1</sup>. De Armas Wilson explica que *Don Quijote* menciona las Indias seis veces: el nuevo mundo (II, 8), América (I, 48), Nueva España (I, 43), Méjico (I, 42), el Perú (I, 42) y Potosí (II, 4;

---

<sup>1</sup> «En el *Quijote* nos encontramos cuatro alusiones a viajes a Indias. En los tres primeros, el del vizcaíno, el del oidor Pérez de Viezma y el de la herencia del licenciado se trata de las Indias occidentales, es decir virreinos españoles. El cuarto de los viajes se refiere a las Indias orientales» (Lamor Prieto 303).

II, 71). Afirma De Armas Wilson<sup>2</sup>: «...América es el lugar para enriquecerse, para hacerse un «indiano» (es decir, un español que regresa enriquecido de las Indias a la Península)» (De Armas Wilson 29)<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Como menciona el narrador de «El celoso extremeño» respecto a Carrizales:

Viéndose, pues, tan falto de dineros, y aun no con muchos amigos, se acogió al remedio a que otros muchos perdidos en aquella ciudad se acogen, que es el pasarse a las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvoconducto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores a quien llaman *ciertos* los peritos en el arte, añagaza general de mujeres libres, engaño común de muchos y remedio particular de pocos. (Cervantes 99)

<sup>3</sup> Según Nemser, «Cervantes despliega las tropas de insularidad política y literaria para enlazar la ínsula del Gobernador Sancho y las colonias del Nuevo Mundo» (Nemser15). Según Abrams, en *Barataria* Sancho Panza tiene un caso sobre la venta de una capucha, que luego se pide convertirse en cinco capuchas muy pequeñas que no puede emplear el comprador. Como el comprador no le ha pagado al sastre, Sancho decide entregarles las cinco capuchas a prisioneros de la cárcel. El caso, según Nemser, es muy parecido a una «novella» de Sacchetti, la No. 92 (Abrams 438-439). Un comerciante de telas florentinas es visitado por un hombre llamado Soccebonel que está ansioso por comprar telas para hacer la capa de un caballero. Habiendo elegido el color, Soccebonel acordó pagarle al comerciante de telas por ocho metros de tela. Luego tomó la vara de medir del vendedor de telas y comenzó a medir la tela de tal manera que obtendría más de los ocho metros acordados. El traficante de telas, consciente del truco, movió el palo detrás de él mientras ayudaba a Soccebonel con la medición. El resultado fue que por cada cuatro brazos de longitud, el embaucador solo obtenía tres y medio. Para ocultar el engaño reservado, el vendedor de telas le aconsejó a Soccebonel que remojara la tela durante la noche en agua para mejorar su calidad. Hizo esto y secó la tela antes de llevarla a un esquilador que le informó que solo medía unos nueve brazos de largo. Soccebonel estaba asombrado ya que había pagado al florentino por ocho metros y además había hecho trampas. Soccebonel se quejó a varias personas en la ciudad, incluido un amigo del comerciante de telas. Este último, que pudo haber estado en el truco, le dijo que no mucho antes había oído hablar de alguien que había oído hablar de alguien que había empapado algo de ropa florentina toda la noche y lo encontró tan encogido al día siguiente que prácticamente no quedó ninguno (Abrams 438-439).

Según Peña Fernández:

[...] el tercero de los casos judiciales de Sancho incluye la aparición de un personaje que es un motivo recurrente a las leyendas de Salomón: la mujer manipuladora o engañosa. Este papel, inspirado en el de perversa prostituta registrada en el Libro del Rey, aparece en diferentes historias legendarias como las de "la infidelidad de las mujeres" y la "la esposa deshonesto y el bandolero". Si bien en las leyendas sobre Salomón no es común encon-

Como afirma Pérez Ortiz, en *Barataria* de Juan López Bauzá, novela puertorriqueña, «la hegemonía se apoya hoy más bien en un juego de fuerzas (compra de influencias, de medios, de legislación, de silencios macabros, arrestos). La violencia es lo que queda».

Los españoles llegan a las Indias, un lugar donde se enriquecen, imposible para los pobres de España. Las Indias permiten a los pobres y nobles bajos lograr el poder del oro. Don Quijote quiere hacerse noble desde la pobreza, pero en la tristeza imposible de España. En una venta, bajo la burla del ventero, Don Quijote, sin haber pagado nada, se hace caballero en un corral donde ataca a los harrieros, pero consigue, sin estar en una capilla, bajo un libro donde se asentaba la paja y cebada que se le daba a los harrieros, de rodilla ante «dos ya dichas doncellas», recibe el título con una pescozada y un espaldarazo (Cervantes I, 1, 111-115; I, 3, 115). Don Quijote convierte a dos prostitutas en «doñas» y él se hace «don» (Cervantes I, 3, 116).

En *Barataria* el ponceño Chiquitín (Pedro Umir Campala Suárez, Diego Salcedo según él se presenta) (López Bauzá 11 y 70), es equivalente al revés de Don Quijote. Don Quijote quiere lograr ser noble en España mientras Chiquitín es un exsoldado veterano y arqueólogo que a diferencia de Carlos Auques (López Bauzá 68), no estudió arqueología en la universidad sino con el viejo Vals, con quien aprendió también el ajedrez. Después de perder por la muerte a su maestro Vals, de quien recibió una pequeña herencia, solo juega en el balcón con el Pastor y el Bolitero (López Bauzá 14-15). La vecina Nanó y la sobrina Lucy son su amiga y familiar cercana (López Bauzá 159-160). Como menciona la contrapartida de *Barataria*, Chiquitín tiene dos metas: «encontrar el sagrado Guanin del último jefe del pueblo taíno y ver a Puerto Rico convertirse en la estrella 51 de los estados Unidos». Chiquitín, ponceño de la Urbanización Constancia<sup>4</sup>, toma camino hacia Lajas, Guánica, Yauco, Guayanilla, Peñuelas y Ponce (López Bauzá 17). Su propósito es encontrar la riqueza de los indígenas entre la tierra de muertos donde espera encontrar Guanines de oro. Chiquitín no quiere ganar la nobleza por la guerra, sino que con el dinero de veterano y el dinerito dejado por don Vlas, no sale en caballo sino en una

---

trar la imagen de la imagen de la mujer virtuosa, sí la encontramos en los episodios relacionados con la Isla de Barataria, así como con todo el *Don Quijote*. (Peña Fernández 217-218)

<sup>4</sup> La familia se hace pobre, pero antes habían vivido en «La Alhambra» (López Bauzá 27).

bicicleta con un trasero de madera donde guarda los métodos para palear la tierra y conseguir los cuerpos indígenas de donde quiere sacar oro en Guanines. Al tomar la carretera vieja de Ponce a San Juan con hambre de mover la bicicleta y deseos de comer gringadas (Burger King, Mc Donald, Wendy, Kentucky) (López Bauzá 48), solo consigue algo parecido a la venta donde Don Quijote se hace «don». Llega al Motel Paraíso, de amantes, el día de las secretarías (López Bauzá 39-40). No se trata de un hotel sino de un motel nada Norte Americano; lugar del paso sexual de tres horas fuera del matrimonio, algo parecido a la venta a donde llega don Quijote. En ese motel no debía entrar por no ser mujeriego, andar en bicicleta y con deseo de quedarse toda una noche teniendo que pagar el motel tres veces. Allí no se encuentra solo, ve que se da la violación sexual, pillerías económicas de Senadores, Representantes, un abogado y el Director de Educación. Hamilton Masul (líder del Partido en la Cámara de Representantes y fumador de coca en el motel), Miranda Nimbo (abogado anxionista), William Johnson Vázquez con rasgos filipinos (Senador), Margaret Rodríguez Bacallao (Senadora), Ángeles Maldonado (ayudante ejecutivo del gobernador), Temístocles Villamil (desarrollador y contratista, con su novia extramarital Gini), Aníbal Isabela (Secretario del Departamento de Educación y su ayudante Lourdes María Rivera Hortalizas «contacto permanente del Departamento en el Partido y encargada de desviar el dinero destinado del primero hacia el segundo») (López Bauzá 48-55). El pobre Chiquitín despierta a las 11:00 pm al escuchar y ver llegar ruidos. Cree que pueden robar su bicicleta, abre el garaje y poco a poco se da cuenta de la llegada del Senado y la Cámara de su partido a favor de la estadidad de Puerto Rico (P.N.P.). Van con dos propósitos, sacar dinero personal de la venta del Hospital Regional de Arecibo y planificar una protesta de los separatistas (independentistas) en Guánica el 25 de julio (López Bauzá 51-52). A diferencia de Don Quijote, Chiquitín no se hace «don». Adora al noble Senado, Cámara, Departamento de Educación, desarrollador y contratista que roban del gobierno al vender al sistema privado el Hospital Regional de Arecibo y planear un ataque a los independentistas. Todos conocen al estadista y buscador de Guanines de oro. El partido a favor de la estadidad roba del negocio del gobierno, mientras Chiquitín, que se cree buen P.N.P., sigue los viejos pasos de los españoles: robarles a los antiguos indígenas muertos los Guanines. Del oro indígena sale la riqueza española, del dinero robado de la venta de un edificio gubernamental (hospital)

nace la riqueza de los que no son príncipes ni princesas, sino políticos de la peor especie. Don Chiquitín, es ambas cosas: como el español, roba de los indígenas, y a favor de los estadistas, a favor de unirse a Norte América, se compromete en participar el 25 de julio en contra de la actividad de los independentistas. A diferencia de Don Quijote, no va en contra de la injusticia, sino que se une a la injusticia del Senado y la Cámara, en contra de la independencia.

Antes de volver a su casa en la Urbanización Constancia, Chiquitín ve a Freddie Samuel, Rafo, Papote y Chucho mientras entierran una bolsa que él cree debe ser una princesa indígena (López Bauzá 95-96). Estos cuatro hombres son agentes de la policía de Humacao que entierran y esconden un cuerpo asesinado por Freddie Samuel: su esposa Yahaira Asunción (López Bauzá 96). Yahaira engorda por el agravio de Freddie, es maltratada a pesar de haber parido una niña (Lizamarie), hasta el punto de ella escaparse a la casa de sus padres (López Bauzá 2012: 94-114). Aunque su madre vive en un pequeño apartamento, Yahaira termina viviendo en la casa de su padre Belisario, quien veía su mudanza como temporal: «Pese a la tensión en el ambiente cargado por el favoritismo hacia su marido, Yahaira descubrió otra vez la tranquilidad, el sosiego, la vida sin dolor, y comenzó a recobrar un poco la confianza mermada y a reconquistar otro tanto la alegría fugada» (López Bauzá 114). Ella baja de peso, Freddie Samuel la ve en Palmas del Mar, y después recibe una demanda de divorcio desde la Corte de Distrito de Humacao (López Bauzá 121). Yahaira, «según se cuenta, se había arrejuntado con un fiscal de distrito» (López Bauzá 22). Freddie Samuel planea que los cuernos de Yahaira, y el fiscalito, paguen «su insolencia» (López Bauzá 122). La matan, la hacen pedazos, y hacen creer que su muerte fue un accidente en el auto quemado de Yahaira. La entierran en Tiburones de Ponce (López Bauzá 132-133). En ese lugar Chiquitín cree haber visto el entierro de una princesa indígena. Ve con sus ojos el lugar de su encuentro del oro de Guanimes, mientras piensa haber visto un entierro indígena. Freddie Samuel, Rafo, Papote y Chucho, son cuatro policías que castigan a una mujer maltratada, que Chiquitín piensa ser una princesa indígena de la cual puede conseguir algún Guanine. Policías, que matan a la mujer contra la ley actual, y Chiquitín, pensando robar el oro de una indígena como lo hacían los antiguos españoles. Los que creen que Puerto Rico sea parte de la estadidad de Estados Unidos no lo saben: Chiquitín actúa como cualquier español en las Indias o Norte América contra los in-

dígenas Norte Americanos. Chiquitín: es mal español de las Indias y mal Norte Americano hasta el día de hoy.

Chiquitín vuelve a su casa en la urbanización Constancia con su maltratada bicicleta. Pastor, Bolitero, la vecina Nanó y la sobrina Lucy le hacen creer que su casa fue invadida por indígenas con armas, armas que ellos compran en Walmart (López Bauzá 2012: 163). Le hacen creer que los indígenas le habían robado una pintura de Da Vinci y un Guanin (López Bauzá 2012: 96). Quieren que Chiquitín se quede para defender su casa, contra los robos de falsos indígenas vestidos de Walmart. Chiquitín, sin embargo, conoce a Margaro. No se trata de un señor don Quijote en caballo y un pobre ayudante en burro. La igualdad socioeconómica se ve en la doble-bicicleta montada por Chiquitín y Margaro, quienes montan cualquiera de las dos sillas: la de adelante y la de atrás. Margaro es casado con hijos, con una esposa que trabaja, y cree ser dueño de piedras y hacha indígenas, mientras Chiquitín vive de su retiro como veterano y el dinero dejado por el viejo Vlas (López Bauzá 180-181; 14-15). Don Chiquitín no cree que las piedras de Margaro sean indígenas (no son de oro), pero salen en doble-bicicleta y carrito de madera en busca del oro indígena.

En la primera excavación en el Cerro de los Negrones, Margaro descubre flores aromáticas, mariguana (López Bauzá 215), y descubren una pirámide taína (López Bauzá 222). Se dirigen a Ponce, donde protestarán contra la Combatividad Anexionista, dirigida por quien al hablar sustituye la «r» por «l», don Quirindongo (López Bauzá 252), y los contrarios «comunistas»: contra la pérdida de la comida puertorriqueña en Comedores Escolares a la cual se le asigna comida Norte Americana (López Bauzá 248). Escondido de Chiquitín, Margaro se une a unos jóvenes activistas de la UPR-Mayagüez dirigido por la joven Wendy (López Bauzá 256). Llevan cocos secos ataponados con corcho y llenos de mierda (López Bauzá 255). Ganan los estudiantes a favor de la comida puertorriqueña («Tostones, chuletas, comedores se respetan») (López Bauzá 267), mientras pierden los favorecedores de la comida gringa («Jambergers, jordogs, nos saben más mejor») (López Bauzá 268). Los ganadores hablan español, mientras los favorecedores de la comida Norte Americana hablan «span-glish». Los de la UPR de Mayagüez, unidos a Margaro, les tiran desde los techos de las casas coco con mierda, mientras los estudiantes de la UPR de Río Piedras les tiran tomates podridos a los favorecedores de los Comedores Escolares Norte Americanos. Contra el doctor Quirindongo, que

cambia la «r» por «l», estadista, los estudiantes defienden los Comedores Escolares puertorriqueños. Margaro sueña en su comida puertorriqueña favorita mientras el estadista Chiquitín culmina lleno de mierda. Recibió, sin saberlo, el «coco de Margaro» (López Bauzá 276). Ambos son amigos, pero uno defiende la comida Norte Americana y el otro la puertorriqueña, junta indígena, española y africana.

Chiquitín, está en la búsqueda de la riqueza indígena, mientras Freddie Samuel, Rafo, Papote y Chucho, habiendo sido acusados de la muerte de Yahaira, mientras esperan el juicio legal, buscan a Chiquitín, el ciclista que saben los vio en el entierro ilegal de Yahaira. Se hacen pasar por policías federales sin uniforme, no tienen ya el de policías puertorriqueños por la acusación de asesinato de Yahaira. Tratan de encontrar a Chiquitín entrando ilegalmente a su casa en la Urbanización Constansa, con el propósito de eliminar al único posible testigo del entierro del cuerpo despedazado de Yahaira. En busca de Guanin, Chiquitín desentierra a Yahaira y crea, sin saberlo, la acusación de asesinato de cuatro policías que él piensa son policías indígenas. El Pastor, Bolitero, la vecina Nanó y la sobrina Lucy defienden la casa de Chiquitín, pero los supuestos policías federales entran a la casa de Chiquitín sin encontrar el posible testigo del asesinato de Yahaira (López Bauzá 336-342).

Mientras los falsos policías federales buscan a Chiquitín, él y Margaro continúan su trabajo: buscar Guanin y esperar para entrar a afectar la protesta de los separatistas (independentistas) en Guánica el 25 de julio (López Bauzá 52). En el arqueólogo Carlos Auché, protesta contra la construcción de un Walmart y un puente de autopista:

[...] donde los manifestantes reclamaban que se encontraba y gran yacimiento y tal vez cementerio taíno. Valiéndose de permisos obtenidos mediante sobornos en los más altos niveles del gobierno y de una Declaración de Impacto Ambiental falsa de la Junta de Planificación, también sobornada, pasó por buena, que describía como semillano aquel terreno escarpado, los desarrolladores recibieron la luz verde. (López Bauzá 370)

Contra el desarrollador Cubano que lleva a cabo la construcción de Wallgreen y un puente (López Bauzá 370), el arqueólogo Carlos Auché

se vale de la ley 120 para defender un cementerio de grandes caciques (López Bauzá 371-373). Pese a que Chiquitín defiende que en el lugar no haya más que árboles sin indígenas enterrados, Carlos Auches acusa a Chiquitín de arqueólogo impostor que no es doctor ni se llama Diego Salcedo, sin haberle pedido la construcción su identificación (López Bauzá 381). El cubano manda su construcción contra la ley 120 pero aprobada por pillos políticos. Lanzan una piedra que cae sobre Carlos Auches y Chiquitín. Chiquitín pierde otra vez los lentes, más dos muelas y tres dientes. En protesta, Carlos Auches lanza piedras a Chiquitín mientras los policías no hacen nada para defenderlo (López Bauzá 384-385).

Camino a Lajas o San Germán (López Bauzá 478), ven una casa que funciona como iglesia (López Bauzá 480). Es la iglesia protestante a la que pertenece el favorecedor de la unión de Puerto Rico en Norte América, don Quirindongo (quien cambia la «r» por «l»). Esos evangélicos tienen un pastor, Morales, que hace una segunda encarnación: «Convenció a sus seguidores de que Dios escogió a Puerto Rico como sede de su última aparición y que, para cerciorarse de que el óvulo mariano era fertilizado por el semen consagrado, este debía depositarse en las trompas mismas de Falopio» (López Bauzá 491). Las quinceañeras vírgenes eran colocadas bajo una capa blanca en la cual el pastor Morales elegía a quien violar. Chiquitín es usado para cerrar los ojos, y levantar la carpa. Culminada la acción, llegan policías mientras Chiquitín se niega a contarle nada a Margaro, quien repetía: «...allá dentro ocurría tamaña fresquería, que no por nada aparece la policía así tan en masa y con ese alarde. Usted tuvo que haber visto algo, no lo niegue» (López Bauzá 496).

Chiquitín y Margaro no encuentran grandes riquezas indígenas, pero Margaro consigue que la madre de Efrén le regale un anillo diabólico, Belcebú (López Bauzá 422). Camino a Guánica, llegan a Cabo Rojo (López Bauzá 447), con la ropa al revés (López Bauzá 443). Después de tomar un poco de la Marihuana encontrada por Margaro, Chiquitín dice ver una monja que desaparece (López Bauzá 476-477). Terminan encontrando un indígena (Pablo Domano). Vive en una cueva donde Pablo Domano afirma que los orientales llegaron primero a Puerto Rico que los españoles (López Bauzá 509). Sin embargo, no hace otra cosa que leer *Don Quijote*:

Que es un libro de mucha diversión, es también el mejor que jamás se ha escrito. Los niños, los de aquella época,

puede que se entretuvieran cantidad, pero no que penetraran las cosas más profundas del libro. Es el único que vale la pena poseer. Lo llevo leyendo cuarenta años y cada día le encuentro algo nuevo. (López Bauzá 505-506)

Mientras el descendiente indígena se identifica con *Don Quijote*, quien lucha por un poder que no posee, el que defiende la unión de Puerto Rico con Norte América, rechaza el libro de Cervantes: «Ladrillo duro de roer es lo que es, dijo Chiquitín, además de que pertenecen a una época pasada, ofrece lecciones inútiles para los días que vivimos, está caduco» (López Bauzá 506). Chiquitín no es del Siglo XVII español. No ha vivido bajo reyes, defendidos por soldados y españoles que les envían el poder del oro de las Indias. Chiquitín quiere superar lo que fue parte de las Indias españolas y ser parte de Norte América, quien manda a los herederos del indígena y la cultura negra sin ofrecernos el derecho a ser parte del Senado y la Cámara Norteamericana, como lo fue Puerto Rico en el Siglo XIX en España.

Margaró y Chiquitín ven cosas raras en la búsqueda del oro de Guanin. No encuentran Guanin, pero, además del pastor que viola quinceañeras (López Bauzá 491-496), ven un prostíbulo de extrajeras encerradas que creen son princesas indígenas esclavas (López Bauzá 554). Camino a la preparación de «Operación Chocolate», Chiquitín, en contra de los separatistas (independentistas) en Guánica el 25 de julio, debe encontrarse con favorecedores de la unión Norte Americana el 24 de julio (Senadores, Representantes, abogado, etc.). Según había planificado con el abogado de Ponce (Miranda Nimbo) debía llegar solo:

Se reportará allí la noche del 24 de julio. Es la residencia de uno de los nuestros, un incondicional del Ideal. Allí se harán los preparativos. Es una casa humilde, de techo plano tipo urbanización. Tiene en frente una asta con una bandera americana, así que no se puede perder. De más está decir que llegue solo al lugar. Toque a la puerta y, cuando le atiendan, diga *arroz con pollo*. . . Sí, esa es la contraseña. ¿Qué no le gusta dice? ¿Qué no le gusta qué, el arroz con pollo o la contraseña? ¿Qué los asuntos del paladar para usted son de principios dice? ¿Y cuál contraseña quiere?

¿*Apple pie*? ¿Qué dice, que casi no lo escucho? ¿*Burger with fries*? Bueno, está bien, de acuerdo, la mando a cambiar si tanto le molesta, no se ponga bravo. (López Bauzá 556)

En la casa *Burger with fries*, bañan, visten y dan comida a Chiquitín para participar en «Operación Chocolate» contra los independentistas el 25 de julio en Guánica. Para Jiménez Schalkheit (Secretario General): «Hizo rechinar los dientes de satisfacción plena con el buen encaminamiento de aquellos planes suyos que harían temblar la tierra, aunque sólo fuera la de aquella minúscula ínsula Barataria» (López Bauzá 556). Mientras el Senador Rafael la Piña Pi llama mamalón a quien cooperara en «Operación Chocolate», y la Senadora Margaret Rodríguez Bacallao prefiere ir a las urnas, el Senador Jiménez Schalkheit (Secretario General) afirma:

Este loquillo nos viene como anillo al dedo. Cuando en los Estados Unidos se enteren hasta dónde están dispuestos a llegar algunos proamericanos para reclamar sus derechos adquiridos, cuando observen que algunos están dispuestos a dar la vida con tal de que aquí en Puerto Rico sólo manden los americanos, cuando vean lo que sería el primer hombre bomba puertorriqueño, el primer desesperado y radicalizado... (López Bauzá 558)

Mientras Chiquitín se prepara para ser «hombre bomba», Margaro llega a ser preso levemente por robarse un bolígrafo para llenar los poderes de herencia de cuadros y cuenta de bancos que le dejaría Chiquitín (López Bauzá 590; 594). En contra de los separatistas (independentistas) en Guánica el 25 de julio, Chiquitín sube a la tarima, aprieta un botón rojo, mientras Margaro lo señala con su dedo anillado diabólico. El ex-policía Freddie Samuel haya el momento ideal para matar a Chiquitín, quien puede testificar por su asesinato de la esposa Yahaira, pero su pistola llega a un policía del FBI, mientras Chiquitín afirma: «¡Viva Puerto Rico Estado cincuenta y uno!» (López Bauzá 646). La bomba ha llenado a independentistas, a los políticos en favor de convertir a Puerto Rico en parte de Norte América y a Chiquitín en chocolates. Llenos de bombas de chocolate, queda Fredie Samuel pre-

so por matar al Policía Federal que intentó salvar a Chiquitín de una bala (López Bauzá 649). Los tres amigos ex-policías de Freddie Samuel se escapan —Rafo, Papote y Chucho, muere un Policía Federal. Independentistas y defensores de la Estadidad Norte Americana terminan llenos de bombas de chocolate (López Bauzá 649). Los ex-policías desaparecidos y Freddie Samuel eran Indígenas para Chiquitín, pero son identificados como «¡... miembros del servicio secreto cubano, metidos aquí a lo sucusumucu para desestabilizarnos!» Chiquitín y Margaro actúan contra los indígenas por un oro que no existe: fue robado por los españoles. Los del Partido Nuevo Progresista intentan la guerra contra los independentistas, como el arqueólogo Carlos Auché, en favor de la unión Norte Americana con la ayuda de bombas de chocolate. Sin embargo, solo gozan los estudiantes de la UPR en Mayagüez y San Juan. Supieron defender la comida puertorriqueña (arroz, habichuelas y pollo), mezcla cultural —indígena, española, africana— y supieron atacar al enemigo en favor de la Estadidad Norte Americana atacándolos desde arriba con cocos llenos de mierda. Somos diferentes a Cervantes y Sancho. Somos un Chiquitín que vive en inglés o un puertorriqueño, Margaro, que señala con un dedo el poder diabólico de un anillo que defiende nuestra comida multi cultural, tirándole a su amigo cocos de mierda. Dios Bartolomei, del diario *La República* le dice a Jiménez Schalkheit (Secretario General): «...si esto han hecho los suyos en seco, nos preparemos para lo que harán en mojado...» (López Bauzá 654). Chiquitín, nuestro Quijote, nos lanza chocolates, y busca un oro indígena que ya no existe. Nos recuerda a Margaro, un Sancho que sabe cómo defender la comida propia tirando cocos de mierda sin buscar, como Chiquitín, un oro indígena que ya fue robado por los españoles. En Puerto Rico no tenemos poder, como Sancho y Margaro, pero nuestros Quijotes son enmierdados por lo español y lo Norte Americano. Como afirma Pérez Ortiz: «La violencia es lo que queda». Los que están a favor de la Estadidad Norte Americana, igual que el viejo español: «...América es el lugar para enriquecerse, para hacerse un “indiano” (es decir, un español que regresa enriquecido de las Indias a la Península)» (De Armas Wilson 29). Nuestro Indiano está a favor de la unión con Norte América, el estudiante joven independentista, sabe defender tirando cocos de mierda desde el techo hasta las cabezas de los enemigos.

## OBRAS CITADAS

- Abrams, Fred. "A Possible Italian Source of Sancho Panza's First Judgment at Barataria". *Italica* 41. 4, pp. 438-442, 1964, //www.jstor.com/terms.
- Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha I*, Madrid, Cátedra, 1996.
- . *Don Quijote de la Mancha II*. Madrid, Cátedra, 2000.
- . «El celoso extremeño», *Novelas ejemplares*. Madrid Cátedra, pp. 99-135, 2003.
- De Armas Wilson, D. «Cervantes y la “La materia de América”», *LETRAS* 29-30, pp. 21-38, 1994, <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/letras/article/view/7736>.
- Lamor Prieto, Covadonga. «Los viajes a Indias en *El Quijote*», 2007, [https://www.researchgate.net/publication/265336674\\_Los\\_viajes\\_a\\_Indias\\_en\\_El\\_Quijote](https://www.researchgate.net/publication/265336674_Los_viajes_a_Indias_en_El_Quijote).
- López Bauzá, Juan. *Barataria*, México, Planeta, 2012.
- Nemser, Daniel. "Governor Sancho and the Politics of Insularity", *Hispanic Review*, 78.1, pp.1-23, 2010, //www.jstor.com/stable/40541395.
- Peña Fernández, Francisco. "Medieval Traditions of Jewish Origin in the Episode of Sancho Panza and the Island of Barataria", *South Atlantic Review*, 72.1, pp. 212-229, 2007, //www.jstor.com/stable/27784687.
- Pérez Ortiz, Melanie. «Apuesta a la novela: *Barataria*, literaria y sátira». *80grados*, 2012, <https://www.80grados.net/una-apuesta-a-la-novela-barataria-literaria-y-satira/>.